

AMERICA LATINA

Del disfraz reformista a la explotación*

El reformismo es la opción permanente de las clases dominantes para posponer las crisis y desviar el descontento popular que en un estallido podría llevarlas a su aniquilamiento. Este fenómeno ha encubierto las más diversas políticas socioeconómicas con apelativos diferentes según la tónica de los gobernantes en turno tendientes a asegurar así sea momentáneamente el sostenimiento en el

poder de la clase que los sustenta. Para ello sólo habrá que regular el funcionamiento del sistema. ¿Quién no recuerda el pensamiento de aquel economista burgués que —parafraseando— decía: “lo importante para salvar al SISTEMA son los objetivos que se puedan lograr a corto plazo ya que a largo plazo todos estaremos muertos”? Esta política de paliativos surge a raíz de la Gran Cri-

sis del '29 como un propósito deliberado y sistemático de salvación de las relaciones capitalistas con sus consecuentes efectos acumulativos de complejidad y agudización de las contradicciones inmanentes del SISTEMA.

Dentro de este marco de ideas se ubica el contenido del libro sobre el reformismo latinoamericano escrito por Fals Borda que constituye un aporte a la desmistificación de los supuestos alcances revolucionarios de las reformas socioeconómicas dentro del régimen de producción capitalista, cuya manipulación demagógica se facilita aún más en el subdesarrollo a causa del atraso ideológico artificialmente impuesto, y que tiene un efecto retardatario en la conciencia de clase de las masas trabajadoras.

La contribución fundamental del autor radica en que enfoca su análisis a las reformas que atañen directamente a la estructura como es el caso de las cooperativas, dejando de lado aquellas de carácter puramente político cuyo papel transformador es negado de antemano.

Parte del estudio de 13 cooperativas agropecuarias y de crédito de Colombia, Ecuador y Venezuela que a pesar de sus diferencias geográficas, culturales e incluso etnológicas coinciden en que su formación fue siempre promovida por y para servir a intereses externos de carácter político y religioso, arrastraron al interior de la cooperativa las características propias del subdesarrollo circundante, en su mayoría conti-

nuaron siendo monocultores sujetos a los lazos de dependencia del mercado oligopólico capitalista, asimismo, conservaron la estructura y jerarquía social del resto de la sociedad; en el estrato superior se entroncaron los antiguos caporales de las haciendas y algunos miembros de los grupos dominantes que se introdujeron para minar los principios cooperativistas.

El bajo nivel cultural de los improvisados socios y el rompimiento de su legendario *habitat* les hizo refugiarse al amparo paternalista del gobierno, la iglesia y en el mayor de los casos de sus propios líderes. Esta actitud obedeció a patrones culturales anquilosados que reviven la imagen del Padre Atahualpa. Esto ayudó a que tales “patriarcas” modernos utilizaron en beneficio propio el trabajo de la colectividad y aprovecharon para sí las ventajas que ofrecía la cooperativa en materia de crédito, ayuda técnica, mercado, etcétera. Aunado a ello, los trabajadores de la cooperativa se vieron envueltos en toda la maraña administrativa y endeudados por incumplimiento de leyes cuyo lenguaje ni siquiera comprendían y no sólo se vieron forzados a pagar las tierras que antaño les expropió el conquistador sino que en algunos casos llegaron a perder la propiedad de sus nuevos labrantíos.

La adaptación de las cooperativas al orden social existente se intentó por medio de reformas que permitieron:

1. la “fragmentación de la violencia, por medio de la cual se

* Orlando Fals Borda, EL REFORMISMO POR DENTRO EN AMÉRICA LATINA. Editorial Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, pp. 215.

minación que tiene sobre los países débiles.

En el neocolonialismo la economía, la política y el aparato militar se entrecruzan en su grado máximo formando un todo único: "El secretario de Defensa McNamara, antiguo director de la compañía Ford (y actual director del Banco Mundial añadiríamos nosotros), aplicó los métodos de la administración industrial para desarrollar el vasto programa de edificación de las fuerzas armadas —nucleares, convencionales, especiales— con adecuados medios técnicos." p. 69.

Se describe también al neocolonialismo como la santa alianza de intereses de los grandes monopolios de los países neocoloniales con las oligarquías criollas de los países dependientes o semidependientes en la defensa de sus inte-

reses comunes y, sin embargo, se nos señala que la guerrilla que lucha contra las clases dominantes en estos últimos países, es el "talón de Aquiles" del neocolonialismo dejando, sin embargo de señalar, o no haciendo el énfasis necesario en que sólo mediante la acción política unificada de los campesinos del sureste de Asia con los campesinos y obreros latinoamericanos y con los obreros de Europa y Norteamérica, o sea mediante un auténtico internacionalismo proletario que organice y aglutine los intereses de todos los pobres de la tierra podrá hacerse frente a aquella santa alianza de los monopolios y las oligarquías y podrá garantizar la victoria y la destrucción del orden de cosas establecido. FILEMÓN ESPINOSA TALAVERA.